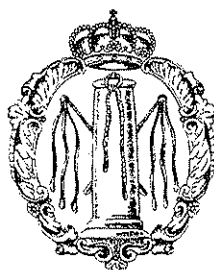


200 AÑOS

*200 años con Él,
Él siempre con nosotros*

*Una aproximación
a la
iconografía de la flagelación*



ÁNGEL LUIS NÁPOLES GIMENO

R. P. A. I. y P. Cofradía del Señor Atado a la Columna
y de Nuestra Señora de la Fraternidad en el Mayor Dolor (Zaragoza)

INTRODUCCIÓN

Cristo Atado a la Columna, Cristo Azotado o La Flagelación del Señor son los títulos más comunes con que nos encontramos la representación del azotamiento que Jesús recibió en los primeros momentos de su Pasión.

El arte cristiano se inspiró, tanto para este caso como para tantos otros aspectos de la vida de Cristo, en la lectura de los cuatro evangelistas y de los llamados evangelios apócrifos, así como en los sermones, visiones o escritos de los santos y padres de la Iglesia.

Los cuatro evangelistas narran el episodio de "LA FLAGELACIÓN". unos no señalan que Cristo fuese atado a una columna, constatan el hecho pero omiten los pormenores que lo rodearon, como ocurre en Mateo XXVI, 26 y Marcos XV, 15. También se da la circunstancia de que San Juan introduce un elemento de confusión ya que sitúa el azotamiento antes del pronunciamiento de la sentencia, como si fuera un intento de Pilato de calmar al pueblo (Juan XIX, 1), cuando lo habitual era que el azotamiento se llevara a cabo una vez concluido el proceso. Lucas XXIII, 16 y 22, sólo menciona que dijo "lo azotaré y lo soltaré".

En el apócrifo titulado "Evangelio de Nicodemo", llamado también "Actas de Pilato" este ordena *"que en primer lugar sea flagelado, de acuerdo a la costumbre de los reyes piadosos"*.

Se trata, como vemos en todos los casos, de unas referencias muy escuetas, lo cual no impedirá el auge y éxito del tema.

Las noticias sobre el carácter genérico del castigo son abundantes, puesto que al ser común a todos los condenados a la pena capital en Roma, los escritores de la época se refieren a la flagelación con relativa frecuencia.

Reconstruyamos la historia, según el relato evangélico para situar este episodio en sus correctas coordenadas de tiempo y espacio. Tras la Última Cena con los discípulos, la Institución de la Sagrada Eucaristía, y la Oración en el Huerto, Cristo es apresado. Tras el Prendimiento, comienza el proceso religioso, la comparecencia ante Anás, suegro del Pontífice Caifás, y después ante este último y el Sanedrín que, al escuchar a Jesús declararse Hijo de Dios, pronuncia la pena de muerte por blasfemia. Tras el escarnio a que Cristo es sometido, comienza el proceso político. Judea era entonces provincia romana, de ahí que Cristo comparezca ante las dos jurisdicciones, de hecho, la condena a muerte pronunciada por el Sanedrín, solo podía ejecutarse después de que el representante oficial de Roma la ratificara. Así, tras ser condenado por las autoridades religiosas, Cristo es presentado ante el tribunal civil de los romanos, presidido por el procurador de Judea Poncio Pilato, que, al no querer tomar partido en este asunto lo envía a Herodes Antipas, tetrarca de Galilea. Tras burlarse de Cristo, al que reta a hacer un milagro, Herodes lo devuelve a Pilato, alegando que, realmente su pretensión no era atormentar a Cristo sino salvarle la vida y apiadar a los judíos, lo que se confirma al presentar posteriormente a Cristo ante el pueblo para que elija entre el y Barrabás. Y al lavarse las manos tras la sentencia eludiendo con ello la responsabilidad de la muerte de Jesús.

La flagelación era un suplicio casi tan terrible y cruel como la cruz, del que, en ocasiones no se salía con vida. Como castigo corporal, siempre fue un correctivo, usado por todos los pueblos de la antigüedad. Admitía distintos grados, tanto en cuanto al número de golpes, cuanto al instrumento con que se propinaban; diríamos para lo que nos interesa, que entre los judíos estaba admitida, pero solo con varas, con el reo echado al suelo y sin sobrepasar nunca los cuarenta azotes, los fariseos, para no excederse en su aplicación lo limitaban a treinta y nueve (Deuteronomio 25, 2-3). También entre los romanos, los lictores ejecutaban el mismo castigo por decisión de los Magistrados, y lo hacía desatando a la

orden del Magistrado el “fascēs” o haz de varillas dedicadas a este menester, aplicando el castigo impuesto por la Ley. No es este el caso, ni en cuanto al instrumento, ni en cuanto al número de golpes. La flagelación a la que fue sometido Jesús era otra cosa muy distinta: era un castigo de esclavos y para malhechores de la peor calaña, que se dejaba muchas veces al arbitrio de los propios verdugos. Al ser condenado por un tribunal romano, no podía beneficiarse de la limitación de golpes, pues la única limitación que contemplaba Roma era la de no propinar más golpes que los que aguantara el condenado, ya que no debía existir una muerte prematura. Los mismos romanos eran conscientes de la crueldad del tormento; a tal fin la “Lex Porcia” y la “Lex Sempronia”, ambas del siglo II antes de Cristo, prohibían expresamente que ningún ciudadano romano fuera sometido a semejante castigo, quedando reservado exclusivamente para los esclavos o los habitantes de la Provincias sometidas al Imperio.

Sabemos que el tipo de flagelo habitualmente utilizado era de tres correas con bolitas de plomo o astrágalos de cerdo en sus extremos (flagrun, flagelun, fustes y fascēs), y que los verdugos, en el caso de Judea, eran miembros de la cohorte auxiliar integrada por individuos de reconocido antisemitismo, tales como samaritanos o sirios.

También se conoce la forma en que usualmente se amarraba al reo. Se ataba con los brazos hacia atrás a una columna de fuste corto que forzaba la contraflexión del cuerpo estirando la piel y acentuando así los golpes.

Mucho se ha especulado sobre este tema. Durante la Edad Media, el “Speculum Humanae” ponía de relieve el hecho de que los judíos habían sobornado a los soldados romanos para que aumentaran el castigo a más de cuarenta azotes. Posteriormente, por influencia de la mística, se habló de cifras espantosas y, a veces, incluso ridículas. Katherine Enmerich dice que la flagelación duro tres cuartos de hora, Sor Maria de Agreda que se dieron 5115 golpes, una santa citada por Lodulfo de Sajonia (+1377), 5490. Santa Brígida¹ señalaba haber visto en sus visiones 5.475 latigazos. El ampuloso orador Antonio Quiroga y Losada señalaba la exagerada cifra de 18.225. Hasta llegó a escribirse que los látigos se fabricaban con “trozos de huesos de víctimas anteriores”. Quizás quien esté más cerca de la verdad sea Interian de Ayala, al afirmar que el número de azotes fue el preciso para evitar el fallecimiento antes de la crucifixión.

En este campo, como en la mayoría de los aspectos de La Pasión de Cristo, han sido los artistas los encargados de ir perfilando paulatinamente la iconografía.

EL ORIGEN

El coincidir en la persona de Cristo dos naturalezas, divina y humana, ha hecho que la iconografía de Cristo y su culto haya evolucionado paulatinamente dentro del cristianismo y que se hayan necesitado siglos, concilios, discusiones e incluso hasta cismas para explicitarse y formularse en la plenitud que hoy conocemos.

Las lógicas limitaciones que este trabajo presenta no nos permiten una exposición más detallada de esta evolución casi bimilenaria, pero sí que queremos y debemos aportar algunas consideraciones elementales.

La representación plástica de la imagen humana de Cristo aparece relativamente tarde y precedida o acompañada en los primeros tiempos por el empleo casi exclusivo de símbolos alusivos a la obra de la redención.

¹ Conferencia de D. Jerónimo Beltrán, Canónigo Magistral de la S. I. Catedral de Teruel con motivo del 50 aniversario de la Hermandad de Jesús Atado a la Columna de Teruel. 9/XI/2000.



Con anterioridad al Concilio de Nicea (325) los cristianos no aceptaron el empleo, y por lo tanto el culto, de las imágenes.

En la práctica se puede decir que quizás desde el siglo II existen representaciones pictóricas que pueden observarse en las catacumbas romanas, pero no así de la imagen de Jesús que aparece relativamente tarde y estuvo precedida por el empleo casi exclusivo de símbolos alusivos a su obra redentora: la figura del buen pastor (Siglo II), con una exclusión absoluta de intención retratista, el Cristo-Sol (siglo III), Cristo-Magister en medio de los apóstoles (siglo IV), siguiendo con contenidos más complejos en los siglos posteriores: Cristo-Agnus Dei, Cristo-Juez, Cristo-Emperador, etc.²

En el siglo IV comienza a usarse el signo de la Cruz, y durante un largo período de tiempo que duraría casi 500 años, la Iglesia se debate entre las representaciones simbólicas (crisis iconoclastas de los siglos VIII y IX), con un desigual planteamiento entre la Iglesia de Oriente y la de Occidente, aspecto éste que nos alejaría del tema de este trabajo aunque es bien cierto que su estudio detallado nos llevaría a entender el porqué de las escasas representaciones existentes hasta el siglo XV. (Herejía iconoclasta, El emperador de Oriente León XIII, Los papas Gregorio II y III, Constantino V, Concilio de Hieria, La emperatriz Irene, regente, Viuda de Leon IV...)

No es fácil determinar exactamente cuando comenzó el culto a las imágenes sagradas. El cuarto concilio de Constantinopla celebrado en el 692 (no ecuménico), se ocupó de las imágenes en tres cánones el 73, sobre la veneración de la cruz, el 82 que impone sustituir las representaciones simbólicas de Cristo con imágenes de su humanidad: *“en el futuro será necesario representar las imágenes de Cristo, nuestro Dios, bajo su forma humana, en lugar de la antigua imagen del cordero... Es necesario que el pintor nos lleve de la mano al recuerdo de Cristo que vive en su carne, que sufre y que muere por nuestra salvación, alcanzando de este modo la salvación del mundo”*, y el 100, que trató de tutelar la decencia del arte sacro.³

A pesar de estas decisiones como hemos dicho, sigue habiendo crisis iconoclastas en el VIII y IX, como consecuencias de ellas tuvo lugar el séptimo concilio ecuménico en Nicea en el otoño de 787 convocado por los emperadores Irene y Constantino VI. Uno de los acontecimientos de mayor importancia del concilio, fue cuando este se pronuncia a favor del restablecimiento del culto a las imágenes, parece haber sido aquel en que fue acogida unánimemente la propuesta de los legados romanos de poner en medio de la asamblea una venerable imagen, a la que los mismos padres pudiesen manifestar su piedad y veneración⁴.

El concilio declaró solemnemente a la “tradición eclesiástica tanto la escrita como la no-escrita” como norma moderadora de la fe y disciplina de la Iglesia. Los padres confirman su deseo de “conservar intactas todas las tradiciones eclesiásticas sean escritas o no escritas; una de ellas es la pintura de imágenes, la cual está en armonía con la historia de la predicación evangélica⁵. El concilio de Nicea sanciona la legitimidad de la veneración de las imágenes. En occidente Carlomagno tuvo dificultades para aceptar las decisiones del concilio de Nicea que solo se explican por un debate teológico que fue desde el principio el punto central, debate y comentarios que quedan fuera del contexto de este trabajo. Hasta

2 R. Giordanni “Jesucristo (iconografía)” en Angelo DE BERNARDINO (ed), Diccionario Patriótico y de la Antigüedad Cristiana, Salamanca, Sigueme, 1992 vol. II, pp. 1153-1155

3 Marie-Cristine Supiere. L'image d'un Dieu souffrant. Paris, Cerf, 1994, pp. 12 y 18.

4 J.D. Mansi, Sacrorum Conciliorum nova et amplissima Collectio (= Mansi) XIII, 459C. Texto Latino del decreto y su traducción española en I. Lopez de Ayala, “El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento” traducido al idioma castellano por..., Madrid. Ramon Ruiz, 1798, 4ª ed.

5 Cf. IV anatema, en Mansi. XIII, 400.

el concilio de Trento en el que la Iglesia se reafirma en la doctrina tradicional saliendo al paso de una nueva forma de iconoclasia este tema no se volvería a tratar en la Iglesia.⁶ Recientemente es el Concilio Vaticano II quien ha recordado con sobriedad la actitud permanente de la Iglesia a propósito de las Imágenes⁷ y del arte sacro en general⁸.

El concilio Vaticano II, en su mensaje a los artistas, reconocía: "Vosotros habéis ayudado a traducir su divino mensaje (el mensaje de la Iglesia) en la lengua de las formas y figuras, convirtiendo en visible el mundo invisible".⁹

Será en el siglo VI cuando se feche la primera recreación de episodios de la Pasión (sin que aparezca la flagelación), concretamente en los mosaicos de San Apolinar Nuovo, en Rávena. A España estas representaciones tardarán un poco más en llegar, se considera como la más antigua la escena representada en la puerta de las Platerías de la Catedral de Santiago de Compostela hacia 1103.

El origen exacto resulta desconocido, pero lo que sí encontramos es una variedad abrumadora tanto en escultura como en pintura, retablos, tapices, bronce, relicarios, custodias, etc.

A lo largo de los siglos habrá que tener en cuenta algunas meditaciones y comentarios que nos ofrecen diferentes textos como:

- Las narraciones de la Pasión de San Cipriano de Poitiers hacia el año 1000.
- La Leyenda Dorada de Santiago de la Voragine que en su "Retablo de la Humillación de los Escarnios" recogía las opiniones de San Jerónimo y de San Bernardo sobre el tema. (Legendi Di Sancti Vulgari Storiado 1264. Del Dominico Y arzobispo de Genova Santiago -Jacobo- de la Voragine).
- Las "Meditaciones de la vida de Cristo" de San Buenaventura.
- La influencia ejercida por las "revelaciones" de Santa Brígida a finales de la Edad Media.

Todo ello podemos asociarlo a las ilustraciones de bastantes códices medievales como:

- CODEX EGBERTY. S. XI.
- Un SALTERIO de 1250-1260.
- "TRES RICHES HEURES" de Duc du Berry (1413-1416).
- "ESPECULUM HUMANAEE", anónimo español de 1491 entre otros muchos.

En todos estos antecedentes literarios y plásticos tendremos que investigar, por lo tanto. El origen de una iconografía que, desde el gótico, tendrá un fuerte arraigo en la pintura y escultura europea, siendo el barroco el arte que lo impulsó definitivamente debido al excelente trabajo artístico de pintores, escultores e imagineros.

LA COLUMNA COMO ELEMENTO ICONOGRÁFICO

Son varios los momentos de la Flagelación en los que los artistas se inspiran a la hora de plasmar en imágenes el castigo que Cristo recibió en el Pretorio, hallamos ejemplos que reproducen el momento previo, los preparativos, la cruenta ejecución o las dramáticas consecuencias. El artista buscara siempre

6 Giuseppe Alberigo (ed) Historias de los Concilios Ecuménicos. Salamanca. Sígueme, 1993, pp. 116-132

7 Cf. Constituciones Sacrosanctum Concilium, 111, 1; 125; 128.

8 Sacrosanctum Concilium 125.

9 Concilium Oecumenicum Vaticanum II, 8 diciembre 1965, en "Acta Apostolicae Sedis" 58 (1966) 13.



de esta manera reflejar la tensión del momento en el que Cristo, maniatado, espera su primer golpe, la violencia desatada de los verdugos que laceran su carne a latigazos, o inspirar la tierna compasión de los fieles al verle sin fuerzas arrastrarse ensangrentado tras el tormento, La imagen se concebirá como una escena aislada, como una imagen de devoción, o se incluirá en uno de los conocidos ciclos de la Pasión, acompañándose de otras imágenes que reconstruirán los mas celebres episodios de dicho ciclo. Pero siempre, en todos los ejemplos, salvo rarísimas excepciones, y fundamentalmente a partir del Siglo XI, aparecerá un elemento que nos indicara cual es el tema representado, y ese elemento no es otro, que la columna de la Flagelación.

De distinta forma y tamaño, como iremos viendo, atado de cara o de espaldas, lo cierto es que la columna siempre está presente. Y de hecho resulta sorprendente, si comprobamos como decíamos al principio que nada se menciona en el Nuevo Testamento sobre este objeto al que Cristo fue atado según la tradición para recibir los latigazos. Como señala Reau¹⁰, en su celebre obra sobre la iconografía cristiana, no existe otro ejemplo tan evidente de desproporción entre la escasa información aportada por los textos evangélicos y la prodigiosa riqueza de la imagería producida por un tema como el Cristo atado a la columna. Veremos como la espiritualidad cristiana fundamentalmente en la edad media, y posteriormente en la contrarreforma, gusto de recrearse en la descripción pormenorizada de los sufrimientos de Cristo, y proponerlos como ejemplo, de modelo y consuelo, pero en este caso además, otro fenómeno influirá especialmente y justifica la difusión del tema que nos ocupa: el culto a las reliquias. La devoción a estos sagrados vestigios del pasado, comienza ya en los primeros momentos del cristianismo, en la época de las persecuciones, y se convierte en un estímulo para la fe. En la Edad Media, se asiste a un autentica eclosión del culto a las reliquias, que se exponían en los templos como orgullo, como símbolo de prestigio y santidad, sin olvidar la afluencia de fieles y peregrinos que ello suponía. Con las Cruzadas, que tenían como fin recuperar para la Cristiandad la Gran Reliquia, la Ciudad Santa de Jerusalén, se produjo un auge de la devoción a las reliquias y la llegada a Occidente de numerosos vestigios de la vida terrena de Cristo. Evidentemente, no eran vestigios de su cuerpo, sino testimonios de su paso por la tierra, de su infancia, vida publica y Pasión, lugares, objetos, que habían sido testigos mudos de la Encarnación y Redención, y que se convertían para los fieles en un modo de acceder a lo divino, de sentir de manera palpable la presencia de Dios, de constatar la existencia de lo sobrenatural en la vida cotidiana.

La forma y las proporciones de la columna varían según los siglos, pero siempre será alta hasta finales del siglo XVI. Las manos pueden estar atadas al pilar o mostrarse con independencia de éste. En líneas generales la sujeción se realiza a través de una cuerda con nudo corredizo, que rodea el cuello de la figura y obliga a abrazar el elemento sustentante. La idea era representar el patio de la estancia de Pilato como ocurre con la conservada en la "Scola Sancta" de S. Giovanni Laterano en Roma, que posee un tamaño de 187 cm., lo que concuerda con la opinión de San Jerónimo al respecto. Esta columna se consideraba pues como "mensura Christie o mensura Domini".

PRIMERAS REPRESENTACIONES

Las primeras representaciones de LA FLAGELACIÓN estarían fechadas entre los años 900-1002, y se encuentran¹¹ en:

10 Rëau Louis. Iconografía del Arte Cristiano, Tomo I vol.2. Barcelona, Ediciones Serbal, 1996 pp.426-475.

11 Una escena del Salterio de Stuttgart, datado en Saint Germain-des-Près entre el 820 y el 830, es considerada como la escena mas antigua representada, según K. Kunstle, Ikonographie der christlichen Kunst. Freiburg in Breisgan 1928, pag.425. Citado por Francisco Javier Martinez Medina, Cultura Religiosa en la Granada Renacentista y Barroca (estudio iconológico). Granada, 1989, pag. 68.

- Frontispicio de oro que el emperador Otón II realizó para el Palacio de Aquisgrán construido por Carlomagno en el año 790.
- Friso de la fachada de Sant Gilles du Gard (Francia).
- Cruz Irlandesa (Cruz del Scriptures) del Monasterio de Clonmacnois (hacia el 914)
- Puerta de San Zenon en Verona.
- Puerta de las Platerías de la Catedral de Santiago de Compostela (ya comentado).
- Capitel del claustro de San Pedro el Viejo de Huesca (hacia 1140).

En la pintura el tema que tratamos lo encontramos:

- La techumbre de la Catedral de Teruel (1280-1300).
- Retablo de "La Maestá" (1308-1311) pintado por Duccio du Buonisegna. Cuya representación sobre la Flagelación fue durante siglos una de la obra más influyente y de referencia a la hora de representar este tormento
- Varios "Crucifijos de la Pasión" del siglo XIII (Barcelona, Florencia,...).
- En los primeros años del siglo XIII aparece también en las vidrieras de las catedrales (Chartres).

De todas estas fuentes parte la cualificación medieval de los principales tipos iconográficos de la Pasión. Difundido a través del grabado, este tema atraerá a los artistas del Renacimiento para brindar una oportunidad de ejecutar el desnudo masculino, de cuerpo hermoso y proporciones anatómicas elegantes, revelando las carencias de los artistas menos brillantes.

El desconocimiento que tenemos de cómo fue exactamente el castigo de LA FLAGELACIÓN permitió una libertad (aunque hasta cierto punto, claro) de interpretación del tema propiciando múltiples variantes del mismo, introduciendo personajes secundarios (sayones) o tipos caricaturizados procedentes del teatro medieval de la Pasión, espectadores del suplicio, Pilato e incluso en la pintura la propia Virgen, esto en raras ocasiones y exclusivamente en la pintura (en este caso los artistas atienden a las visiones de Santa Brígida, según la cual la Virgen debió estar presente durante el castigo).

La plástica de la Edad Media pone de manifiesto las dudas de los artistas a la hora de representar a Jesús en este trance. Puede aparecer sin columna amarrado a un cordel sujetado por los extremos, tal y como se puede apreciar en el retablo mural de la catedral de Pamplona o rodeando con brazos y piernas a la columna como en escenas que ilustran códices. No obstante paulatinamente, se iría imponiendo la representación de un Cristo, atado a una columna de fuste alto.

Hasta el siglo XI a Cristo se le representaba con las manos atadas bajo el cuello, sin estar ligado a ningún soporte. En el siglo XII es reemplazada la túnica por un simple paño de pureza.

Los espectadores comienzan a aparecer en el siglo XIV, si bien en Bizancio ya aparecían en el siglo XI; pero sin duda la principal fuente de variantes la va a constituir un elemento esencial ya comentado, de alto contenido simbólico: La columna. Este elemento se incorpora a la iconografía en el siglo XI. Sin duda se convirtió en un atributo pasional característico, ineludible en las "Armas Christi", atributos pasionistas que suelen acompañar la escena del Varón de Dolores, escena que esta inspirada en una visión que tuvo San Gregorio mientras celebraba misa

Estas obras hacen que nos fijemos en que hasta el siglo XIII no empiecen a sucederse las representaciones de la Pasión de Cristo y es que, hasta entonces, la devoción a la humanidad de Cristo no tiene por objeto los dolores o padecimientos físicos o psíquicos, sino los misterios de la redención y salvación del género humano. Es a partir de este siglo cuando la devoción a Cristo comienza a moverse en dirección a su humanidad.



Un importante paso se produciría con San Francisco de Asís (1182-1226). A partir de él será cada vez mayor el número de hombres y mujeres que tratarán de contemplar, imitar y vivir la humanidad doliente de Jesús. A partir de él, cada vez será mayor el número de hombres y mujeres que tratarán de contemplar, imitar y vivir la humanidad doliente de Jesús. Santa Clara de Asís, San Buenaventura, Santa Brígida de Suecia, Santa Catalina de Siena o Tomas de Kempis, son solo algunos de los nombres más señeros; sus escritos y meditaciones influirían considerablemente en los siglos XV, XVI y XVII, contribuyendo a crear y desarrollar devociones particulares y puntuales que llegaron a tomar auge extraordinario y hondo arraigamiento popular, es el momento de las Cofradías de "Sangre de Cristo" o "Vera Cruz", paralelamente y a lo largo del XV aparecerá en España y en los Países Bajos una devoción de gran raigambre pasionista que alcanzara hasta nuestros días y que también influyó en las representaciones de la Pasión aunque no en el tema que nos ocupa, el Vía Crucis.

Así pues la presencia a comienzos del siglo XIII de Franciscanos y dominicos en la Península Ibérica, supuso, en lo que a religiosidad se refiere un cambio sustancial frente al rigorismo cisterciense. La nueva piedad significativamente el franciscanismo, inicia una reforma de la predicación que contempla una visión sencilla de la religión, acercando las esferas de lo divino y de lo humano.

En esta labor los frailes van a disponer de un instrumento auxiliar de extraordinaria fuerza pedagógica, el arte, particularmente la pintura y la escultura, en este orden de aparición que ayudara a una mejor comprensión de los misterios de la Fe, dando a conocer los principales sucesos de la Vida de Cristo, la Virgen y los santos.

Escenas y episodios de la Pasión y muerte de Cristo aparecerán representadas iconográficamente desde los siglos bajo medievos, es más, la frecuencia con que aparecen hace pensar que no se trata de algo casual, que debe existir algún importante factor cultural, religioso o social que lo motiva. Hasta cierto punto resulta casi obsesiva la tendencia a recoger escenas de sufrimiento, de dolor y de muerte, relacionadas con la figura de Cristo, Habría que buscar una explicación...

El tema de la muerte es, en efecto obsesivo: La crisis demográfica del XIV (Peste negra) y el aumento de la mortalidad hicieron de la muerte algo familiar y cotidiana, próximo y habitual, que cobraba carácter de obligado recuerdo en los cuadros plásticos de tinte semi-pagano como es el caso de las denominadas "danzas de la muerte". Por otra parte la valoración pesimista del mundo (la vida carece de valor, el mundo es un valle de lágrimas, esto es un camino para la otra vida que es la que importa...) que tan maravillosamente reflejaría Jorge Manrique en sus "coplas" hizo que la sociedad medieval se sintiera inclinada al sacrificio, al sufrimiento como medios de preparar al hombre para la otra vida. Con todo esto el dolor, el humano dolor comienza a cobrar protagonismo y el sufrimiento humano encuentra paradigma y modelo en la propia figura de Cristo, Se difunden notablemente las representaciones de imágenes de Cristo flagelado, coronado de espinas, Ecce-Homo, varón de dolores, de la humildad, paciencia, crucificados, etc., en definitiva, Cristos sangrantes debido sobre todo a una devoción que experimenta un auge muy considerable a partir del siglo XII y hasta el siglo XV, la devoción a la "Sangre de Cristo". El Papa Pío II contribuyó a difundir esta devoción admitiendo en el año 1459 la veracidad de una ampolla que se encontraba en Padua; pero todavía más importante fue la subida al pontificado de Sixto IV (1471), el franciscano Francisco della Rovere autor del tratado "De sanguine Christi". Y es así como la pasión de Jesús en todas su complejidad episódica (Oración en el huerto, Prendimiento, Negaciones de san Pedro, flagelación, Coronación de Espinas, Camino del Calvario, Crucifixión...) alcanza sentido en el campo artístico.

ANÁLISIS DE LA ESCULTURA

Debemos indicar en primer lugar que no se trata aquí, de analizar las principales características que debe tener una imagen religiosa, y que asumen gran importancia en el ámbito que nos movemos de la experiencia religiosa popular. La imagen desempeña una función narrativa, una función simbólica y, como elemento mas elevado una función teofánica.

Analizar la iconografía de la Columna o de la Flagelación a través de la escultura religiosa española supone descubrir en buena medida el camino estilístico de la escultura religiosa española; todo un mundo lleno de matices, con peculiares maneras de representar una escena concreta de la Pasión sentida por el pueblo y plasmada por un artista habitualmente local. Entre las obras encontradas existen heterogeneidades aunque la influencia barroca es mas que notable. La mayor parte de las obras corresponden al XVII, XVIII y XX.

Los rasgos que definen al modelo podrían ser los siguientes:

- Talla de busto redondo con expresión de dolor
- Erguido barbado con largos cabellos
- Abundantes maceraciones
- Paño de pureza
- Junto a El, la columna atado de muy variadas formas, con o sin base, de fuste liso, acanalada, truncada, con y sin capitel...
- Talla de madera con policromía

Es esta, una de las posibles clasificaciones que se podrían hacer, solamente la posición de la columna, como hemos visto un elemento fundamental en la representación del misterio nos permitiría realizar otro tipo diferente de clasificación, y así nos encontraríamos con:¹²

- Cristo abrazado a la columna de fuste alto dispuesta lateralmente para facilitar la visión frontal.
- La columna de fuste alto pero desplazada hacia un lado las manos de Cristo no la abrazan, está atada y unida a ella por una cuerda.
- Columna corta y por lo general bulbosa totalmente desplazada hacia un lado.
- Columna corta, colocada delante de Jesús, ya que la escasa altura del fuste no dificulta la visión del azotado.
- Cristo aparece con las manos hacia atrás atadas a una columna de fuste alto.
- Cristo con las manos hacia atrás a una columna de fuste corto.
- Cristo delante de la columna de fuste alto con las manos atadas y unida por una cuerda a la misma.
- Cristo delante de la columna de fuste bajo con las manos atadas y unidas por una cuerda a la misma.
- Cristo aparece sentando y con las manos atadas por una cuerda que le unen a la columna muy desplazada lateralmente.
- Jesús junto a la columna sus manos desatadas están recogiendo las vestiduras, por lo que realmente representa el momento posterior a la flagelación.
- Cristo desvanecido apoya su cuerpo sobre la columna.
- Cristo aparece vestido con una túnica que le cubre todo el cuerpo.
- Cristo se aleja tambaleante o a gatas de la columna después del suplicio.

¹² Parte de esta clasificación ha sido tomada del Artículo "Iconografía de la Flagelación del Señor". La Flagelación del Señor Requense. 2003, pp 29 y 30, sin autor.



Para una visión general del tema hemos de establecer unos criterios básicos. Primero, es imposible recoger y catalogar en este trabajo la totalidad de las imágenes existentes hasta la fecha.

Por otro lado aun con la certeza de que hay tantas zonas artísticas como lugares geográficos existen en España, debemos hacer una agrupación en base a escuelas, siglos o escultores fundamentales que crearon escuela, y ceñirnos en esta ocasión a aquellas relacionadas con las cofradías y las procesiones.

SIGLOS XV Y XVI (LOS PRIMEROS SIGLOS)

En un principio, estas celebraciones dieron lugar a que los papeles de acompañantes de la Pasión los encarnaran personas, mientras que los personajes de la Virgen y Cristo eran representadas por imágenes, por ello de los primeros momentos de la escultura procesional abundan los crucificados, Nazarenos, Dolorosas o Soledades. Cuando empiezan a aparecer los pasos procesionales estos se ejecutaban en "papelón" (figuras de pequeño tamaño, toscas, telas naturales, hechos con cartón y palos.

Por todo lo anteriormente indicado hay escasas imágenes catalogadas anteriores al XVI, El Cristo del Museo de Tineo en Asturias o el de Betanzos (La Coruña) son dos de los pocos ejemplos, acusados rasgos góticos, tosca ejecución y desproporcionadas formas.

Con la llegada del Siglo XVI el arte religioso se vio envuelto en la polémica entre los partidarios de la corriente patética y los que, como consecuencia de la doctrina humanista pretendían dotarle de un contenido clásico. Si bien este dualismo no fue ajeno al arte español, en nuestro país la tendencia al emocionalismo adquirió caracteres más relevantes que en el resto de Europa.

Y es ahora cuando cobra especial importancia la columna que, se conservaba desde 1233 en la Iglesia de Santa Prassede¹³ en Roma que trajo de Jerusalén el Cardenal Colonna (general de la sexta cruzada) y colocada en la capilla de San Zenón. Es de mármol jaspeado y mide 63 cm de altura en forma de balaustre. Pero hay que señalar que la influencia de esta columna no fue inmediata, pues si observamos las representaciones contemporáneas y posteriores, no hallamos eco de singular reliquia. En las escenas que los artistas nos ofrecen anteriores a la contrarreforma, observamos a Cristo atado a una columna fina y alta, que trataba de reproducir otra reliquia, entonces mas venerada y tenida en cuenta, de la que se conserva un fragmento en la Basílica del Santo Sepulcro de los Padres Franciscanos de Tierra Santa, fragmento que mide 70 centímetros, lo que hacía suponer que la columna original tendría cierta altura. Igualmente entre las reliquias llevadas a Roma por Santa Elena, conservadas en la Basílica menor de Sancta Croce in Gerulamme, se venera un trocito de la columna descrita y que coincide con la parte que le falta a la que trajo el Cardenal. No era fácil corroborar la autenticidad de la reliquia sin que saliera perjudicada la devoción a aquella que habían adorado miles de peregrinos en Tierra Santa, y sin desautorizar la opinión del propio San Jerónimo, que decía haberla visto sosteniendo un pórtico en Jerusalén. En el texto de un grabado de Martín Treminet que representa a Cristo atado a una columna de Santa Prassede,¹⁴ hallamos la respuesta a este dilema, pues en él, se afirma la existencia de dos columnas de la flagelación, ambas auténticas, aquella a la que se refirió San Jerónimo donde Jesús fue flagelado la noche de La Pasión y que se conservaba en Jerusalén y la del Pretorio en la que Cristo fue azotado por orden del Procurador Poncio Pilato, que es la columna baja que se conservaba en Roma y cuyo culto difunde enormemente la contrarreforma.

13 Male, Emile *El arte religioso del siglo XVII*, Madrid, 1985, p 212. Traducción del original: *L'art religieux de la fin du XVI siècle, du XVII siècle et du XVIII siècle*.

14 Rëau Louis, op. cit., pp. 470-475. También Male, Emile *L'art religieux après le concile de Trente*, Paris 1932, p264; del mismo op. cit.

Sin mayores disquisiciones históricas se duplicaba un suplicio para explicar la duplicidad de reliquias y legitimar una antigua devoción centrada en un elemento, la columna, que ya se había convertido en todo un hábito de la iconografía procesionaria.

Esta cambio influirá notablemente e inmediatamente en la iconografía, y en las pinturas y esculturas que reproducen la escena, Cristo aparcera en posición frontal, atado a una columna baja en forma de balaustrado, que añadirá patetismo a la escena, pues ahora ya este elemento no ofrecerá apoyo ni protección alguna al cuerpo de Jesús, al que lloverán los golpes tanto en el pecho como en la espalda.

Esta será la columna que aparecerá antes y después del martirio, la que acompañara escenas históricas y las imágenes de la devoción, la que sostendrán los ángeles que portan los instrumentos de la Pasión, será el testigo mudo sobre la que cargaran las tintas los artistas.

PRIMERAS IMÁGENES

En el Concilio de Trento (1545-1564), en su sesión XXV (3 y 4/12/1563), se estudió un vasto esquema de reforma redactado por el Cardenal Morone. El segundo decreto trato de "La innovación y veneración de las reliquias y de los santos y, asimismo, de sus imágenes", en el se establecía: *"Igualmente deben de tenerse y conservarse, señaladamente en los templos, las imágenes de Cristo, de la Virgen Madre de Dios y de los otros Santos y tributarles el debido honor y veneración... Enseñen también diligentemente los obispos que por medio de las historias de los misterios de nuestra redención, representadas en pinturas u otras reproducciones. Se instruye y confirma el pueblo en el recuerdo y culto constante de los artículos de fe... Mas si en estas santas y saludables practicas, se hubieren deslizado algunos abusos, el Concilio desea que sean totalmente abolidos, de suerte que no se exponga imagen alguna de falso dogma"*.

A la sombra del mismo, surgen en España con toda pujanza las procesiones de Semana Santa, si bien es cierto que ya con anterioridad en determinados lugares de la geografía hispana se celebraban en la centuria anterior.

El cambio definitivo de la iconografía se produjo en los últimos años del XVI y en los primeros del XVII. Tras el concilio de Trento, la contrarreforma católica se inclino por un tipo de arte que respondiera a una vivencia mas dramática de la religión. El culto a las reliquias y los santos y el nuevo valor de la procesión fueron sus consecuencias más inmediatas.¹⁵

Dos aspectos fundamentales vienen a añadirse para influir definitivamente en el uso de la columna baja: por un lado al arte barroco y por otro las devociones medievales.

Por todo esto, y citando a Camón Aznar, es La flagelación una de las representaciones más importantes y frecuentes de la Pasión según indica en su obra "La Pasión de Cristo en el arte español".

De la primera época de este siglo, todavía de tosca ejecución encontramos ya imágenes en Andújar y Santillana de Mar, comienzan pues a aparecer las primeras imágenes procesionales si bien sin la pujanza que tendrán en siglos posteriores, lo que sí que es cierto es que imágenes que a partir de esta época se realizan para iglesias y conventos con el paso de los años y siglos se convertirán en imágenes procesionales en los días de Semana Santa

La escuela andaluza en esta época es la que marca el camino, en concreto, que es uno de los primeros focos importantes en esta escultura, se valora fundamentalmente el desnudo como campo de pruebas para el estudio anatómico por la búsqueda de nuevos efectos expresivos. Allí trabaja GIL DE SILOE

15 Checa, Fernando, Pintura y Escultura en el Renacimiento en España 1450-1600, Madrid, 1983, pp. 222-223.



(1525) realizando una de las mejores representaciones de todo este siglo, en la que hace presentes las formas renacentistas con una composición muy estudiada y dando gran dramatismo la figura.

Este artista constituye sin duda una avanzadilla del Renacimiento. Del mismo encontramos otra impresionante obra en Burgos, la cual nos ofrece una de las versiones más patéticas de todos los tiempos al realizar un cuerpo absolutamente surcado por los latigazos con el abdomen hundido y la cabeza deformada.

BALTASAR DE ARCE entrega en 1564 poco antes de morir y para la Hermandad correspondiente de Granada una imagen de tamaño natural.

Bajo el nombre de Jesús de la paciencia PABLO DE ROJAS realizó también para Granada una magnífica obra en 1592.

La escuela castellana, sin embargo presenta otras propuestas diferentes, con gran originalidad y absoluto acierto y con ciertas dosis de teatralidad en la composición, aunque si con gran realismo, de esta época destacamos:

A GASPAR DE BECERRA que se le atribuye el paso de León, formado en Italia en torno a Miguel Ángel es evidente que su escultura presenta un correcto manierismo romano que ejerció una fuerte influencia en Castilla.

Como ejemplo de obra no concebida para procesionar encontramos la imagen del jesuita DOMINGO BELTRAN de (anterior a 1570) de Medina del Campo. Imagen para retablo, de ahí su fuerte aunque perfecta anatomía. Unido a estas imágenes podemos hablar de Peñaranda de Bracamonde.

De este mismo siglo encontramos otras imágenes, algunas ya no procesionadas en Andujar (anónima 1500/1525), Azpeitia (JUAN DE ANCHETA 1570-1580), La Rambla (Atribuido a Marcos Cabrera, 1580), Sevilla (una de JUAN DE GIRALTE 1563 que fue procesionada y otra anónima de 1583), Palencia (anónimo de 1586) y Ribera del Fresno (Anónimo, 1520).

EL BARROCO (SIGLO XVII)

Es en este siglo cuando surge la escultura procesional como un tema independiente y no como filial de la imaginería de culto para altar. La edad de oro de la escultura llega con el Barroco

La contrarreforma católica se inclinó por un tipo de arte que respondiera a una vivencia más dramática de la religión.

Es ahora a partir del XVII de entonces cuando el cuerpo de Cristo de Cristo se flexibiliza y va adoptando diferentes posturas terminando por imponerse en líneas generales aquella que, con las manos atadas hacia delante, ofrece la espalda para el castigo. Para que la columna no obstaculice la visión de Jesús ésta se desplaza lateralmente y se reduce en altura. Es en el XVII cuando aparecen los verdugos que representan la parte malvada (por influencia del teatro de la pasión presentan aspecto grotesco y caricaturesco; estética del feísmo) variando la vestimenta según los países, así en Italia y por influjo renacentista, aparecen casi desnudos, llegando la piedad popular a considerarlos verdaderos autores de los sufrimientos de Cristo por lo que incluso se les apedreaba e insultaba.

Si desde luego hay algo que haya tenido influencias en la concepción de temas religiosos tenemos que hablar necesaria y obligatoriamente del estilo barroco. Una de sus características principales fue la teatralidad, aparentando hechos y situaciones que modifican la estética de la situación de la figura, bien fuera religiosa o de cualquier otro tipo.

El barroquismo no alcanzó sólo a la escultura, ya que las propias iglesias son concebidas de forma distinta, con grandes volúmenes, grandes y elevadas cúpulas, amplios retablos preparados para enmarcar las imágenes sagradas, camarines especiales con iluminación adecuada que buscan que el espectador se identifique mucho más con la iconografía de la imagen.

Estas imágenes sufren una transformación, puesto que se trata de darles vida propia, y así se le añaden los ojos de cristal, pelo y hasta sangre real para tratar de lograr un realismo intencionado.

Su carácter popular cuajó hondamente en el pueblo y en países como España, de tradición católica, la iglesia (principal cliente de los artistas) lo utiliza como un arte convincente, conmovedor, persuasivo, que cala profundamente en los fieles y aumenta la piedad y la devoción popular.

El barroco se convierte así en un estilo que expone de forma directa los misterios de la Fe, una Fe que interesa reforzar tras los hechos de Lutero y su "reforma".

Y en nuestro caso figuras como la mística santa Teresa de Jesús, que en 1622 era canonizada, ayudaron a que algunas representaciones se extendieran rápidamente. Ella misma relata la importancia que tuvo en su conversión la contemplación de una imagen de Cristo¹⁶: *"Pues ya andava mi alma cansada y, aunque quería, no la dejavan descansar las ruines costumbres que tenía. Acaeciome que entrando un día en el oratorio, vi una imagen que havían traído allí a guardar, que se havia buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era Cristo muy llagado, y tan devota, que en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representava bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que havia agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe Él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle"*.

A excepción de Alemania, el tema no fue representado tan abundantemente en ningún sitio como en España, donde, de modo particular, el sentimiento de la Contrarreforma impregna nuestro arte y los temas religiosos centran el principal quehacer artístico.

LAS COFRADÍAS

No debemos dejar de lado en este trabajo sobre la representación de la flagelación el establecer una relación directa con las cofradías. El tema poseía, y posee, valores de directa consumición popular, por presentar de modo inmediato y descarnado la humanidad sufriente de Cristo. La vinculación de esta iconografía con las nacientes cofradías (sobre todo con las de la Vera-Cruz, cofradías de Sangre y disciplinantes) fue muy frecuente en la línea emprendida para la contemplación de la Pasión difundida por los franciscanos. Además poseía un acusado valor ejemplar e imitativo de la disciplina pública, al representar plásticamente la flagelación practicada por los hermanos de las cofradías que efectuaban sobre sí mismos pública estación de penitencia.

La representación de este pasaje de la vida de Cristo por encargo de las mismas a los artistas y escultores de las diferentes épocas, ha supuesto a lo largo de años y siglos, de acicate aliento y estímulo para la creación de auténticas obras de arte y de renovación de estilos, escuelas y tendencia al igual que ha ocurrido con otras escenas de la Pasión.

La imagen religiosa alcanza en este período su más genuina significación: importa impresionar, conmover, se trata de poner el arte al servicio de los ideales de la Iglesia Contrarreformista nacida en Trento.

¹⁶ Santa teresa de Jesús. Libro de la vida, en IDEM, Obras completas. Biblioteca de autores Cristianos, Madrid 1962, 41.



Vemos pues que la iglesia cuenta con un instrumento auxiliar de extraordinaria fuerza pedagógica, "EL ARTE", para acercar las esferas de lo divino y lo humano, particularmente con la escultura y la pintura.

Uno de los episodios que el barroco tomó como más representativo de la Pasión fue el momento de la flagelación. Se prefirió la columna baja (ya vimos Trento) ya que de esta manera se podía presentar un Cristo arqueado por el dolor, sin punto de apoyo alguno, y mostrando su indiferencia hacia los golpes de sus verdugos.

Desde el siglo XVI hasta el neoclasicismo triunfa rotundamente la representación de Cristo atado o amarrado a una columna baja, el tratamiento depende mucho de las diferentes escuelas que se crean, la castellana, la sevillana, la granadina y más tarde la levantina,

Durante este siglo Castilla y Andalucía copan el mejor arte quedando el resto de las regiones españolas como meros comparsas de ellos. Mientras la castellana esta rodeada de un realismo incipiente, en la andaluza predomina el naturalismo dando a sus figuras unos rasgos mucho más dulces y suaves, contrarios al dramatismo y la apariencia trágica de Castilla.

Gregorio Fernández es si duda en Valladolid el artista que ocupa y llena todo en Castilla, Fue el creador de varios prototipos pasionarios (crucificados, yacentes y pasionarios).

Daba nobleza y elegancia a los personajes sagrados y caritizaba a verdugos y sayones y todo esto para que su obra en conjunto fuera vista desde la calle. Las primeras décadas del siglo dejaron la impronta de su buen hacer.

El resto de Castilla, aunque también tuvo focos importantes, queda como secundaria con referencia a Valladolid. Un buen ejemplo es la escultura de Pedro de la Cuadra para Grajal, también en Zamora hay algo de obra de Alonso del Remesal.

Andalucía sin embargo a diferencia de Castilla no centra su atención en un solo artista, destacan la escuela sevillana y la granadina como focos principales convirtiendo a Jaén, Málaga y Córdoba en centros secundarios.

De la escuela sevillana que no es muy prodiga en este tema destacaremos a Pedro Roldan y su escultura para la Orotava en 1689 (también Hizo otra para Lucena), A Ruiz de Gijón y su paso para Utrera y a Alonso Martínez que en 1661 realizó una obra de una correcta corrección anatómica para Carmona.

En la Escuela granadina la representación fue más frecuente que en la sevillana destaca Alonso de Mena con sus obras para Priego de Córdoba y Alcalá La Real. Así como una de las imágenes que sobre el tema hay en Antequera. Del resto e Andalucía destacamos a Juan de Mesa y su Cristo para Montilla.

Debido a las características del pueblo andaluz, que sustituye rápidamente aquellas imágenes que no gustan o que no cuentan con el fervor popular y también debido a la propia historia (saqueos, guerras, incendios, desamortizaciones, etc...) son muchas las imágenes desaparecidas de esta época.

Otras imágenes de este siglo sin relación con las escuelas anteriormente citadas nos las encontramos en Madrid, Guillermo Colombo, y en Huesca en este caso anónima.

PERSONAJES SECUNDARIOS. INTERPRETACIONES ALEGÓRICAS

Aunque el protagonista evidente de la Flagelación es Cristo, la víctima, cierto es que otros personajes, cuya presencia tiene mayor o menor rigor histórico según el caso, vienen a enriquecer el tema, para dotarlo, en ocasiones, de un significado mas profundo, para añadirle patetismo, o convertirlo en

alegoría, dependiendo entre otras cuestiones si la obra de arte esta relacionada con la escultura o con la pintura.

Los personajes que son más lógico hallar, son los verdugos. Estos suelen tener un aspecto caricaturesco, por influencias del teatro religioso, esas representaciones que se hacían en las iglesias, rememorando alguno de los momentos claves de la infancia, vida publica y muerte de Cristo. La complicada, a veces ingenua escenografía, y la llamativa o desaliñada indumentaria, que además trataba de ponerles en ridículo, explican muchos detalles y elementos que apreciamos en pinturas y esculturas medievales, y otros que se desarrollaran posteriormente. En ocasiones visten vestimentas algo exóticas y rasgos faciales muy característicos, con ello se trata de asociar a los torturadores con los representantes de las dos religiones monoteístas que convivían con los cristianos. En cuanto al numero de verdugos, lo más frecuente es que sean dos por cuidar la simetría, aunque hay ejemplo para todos los gustos. Los instrumentos que portan son los conocidos “flagellum” y el haz de varas, aunque en algunos casos el dramatismo se acentúa al incorporar afilados garfios que se clavan en la carne. Estos personajes rivalizan en brutalidad, y no conformes con azotar el pecho y la espalda de Cristo, en ocasiones le propinan golpes con las piernas o lo arrastran de la cabellera.

Otro tema no menos patético, y en este caso aleccionador, es aquel que asocia La Flagelación con el momento en que San Pedro se arrepiente de haber negado a Cristo, y, arrodillado ante el Señor atado a la columna, suplica le perdone; en casi todas las ocasiones que se representa este momento, sobre la columna aparece el gallo que canto tras la negación

SIGLO XVIII

Un dramatismo, ya no contenido, sino desatado, pleno de concesiones y destinado a impactar al espectador apenas se acerque a la obra, es el que solemos encontrar en otro tipo de representaciones de Cristo tras la Flagelación recreadas sobre todo en pintores españoles e hispanoamericanos del XVII y XVIII, Jesús al pie de la Columna, recogiendo sus vestiduras o arrastrándose por el suelo, reconfortado por ángeles que descienden del cielo para dar consuelo a un Jesús con el cuerpo ensangrentado, la espalda desgarrada y el suelo repleto de la Preciosísima Sangre que los ángeles con paños o cálices se apresuran a recoger para evidenciar el significado eucarístico y alegórico de tan patética escena. Estas escenas parecen estar inspiradas no solo en las palabras de Santa Brígida sino en las *Meditaciones* de un místico español del XVII. Alvaro de Paz, una obra en la que el autor se une a la Pasión e Cristo y se dirige a Él con estas Palabras, “Desatado de la columna, Tu caes en la tierra, a causa de tu debilidad. Estas tan rendido por la perdida de tu sangre que no puedes sostenerte sobre tus pies. Las almas piadosas contemplan, arrastrándote sobre el pavimento, barriendo tu sangre con tu cuerpo, buscando acá y allá, tus vestimenta.

Este recurso influye notablemente aunque en menor medida por la dificultad que entraña al representarse, en la escultura, en este caso la figura de Cristo presenta un especial dramatismo en su interpretación, (abatido, exhausto, tambaleante, a rastras...) que intenta llegar a la máxima sensibilización del espectador, se aleja tambaleante, queda apoyado sobre la columna e incluso se aleja a gatas de la misma, sin embargo en todas estas representaciones cobra especial protagonismo la columna ya que es el elemento que da sentido a la composición y al momento recogido por el artista.

En Salamanca destacamos la figura de Luis Salvador Carmona con una imagen que señalaría todo enamorado del Arte, Andrés de Carvajal dona en 1771 a una cofradía de Antequera una excelente muestra de lo que decimos, Cristo tras la flagelación, se aleja de la columna en la que ha sufrido los azotes.

En Lucena de Pedro Roldan (1671) y en Sevilla, encontramos nuevos ejemplos sobre el particular.



Dos bellas muestras anónimas alejándose de la columna nos encontramos en Cascante y Tudela

Nace en este siglo una nueva escuela, la levantina, que tiene a Murcia como centro principal y con características propias como son una mayor gesticulación en las actitudes, expresividad de las manos y atención al rostro de Cristo.

Francisco Salzillo es el maestro de esta escuela por excelencia. Su sello, al igual que en el siglo anterior Gregorio Fernández llena las escuelas. Sus pasos son de sobra conocidos, pero destacan sobre todo los de Murcia capital y el de Jumilla, desgraciadamente algunos de sus pasos sobre este tema fueron destruidos en la guerra civil, como pasó en Hellín y Callosa de Segura.

Luis Salvador Carmona realizó otra imagen en este caso para El Real de San Vicente, también de él hay otra flagelación en Madrid.

De Alejandro Carnicero nos queda el paso de Salamanca.

Jácome Vaccaro con su obra para Jerez es otra representación importante de esta época.

SIGLO XIX

Es sin duda este siglo muy pobre en cuanto a producción imaginera como corresponde a un siglo tan poco relevante en la escultura española, estando el clasicismo y el romanticismo por medio y cuando la religiosidad se transforma en cientifismo, solo la honda tradición imaginera española y los encargos de las cofradías consiguieron mantener este arte. La genialidad de algunos artistas consigue continuar la tradición y evitar que esta acabe muriendo.

Otras causas es la no proliferación de cofradías como en los dos siglos anteriores con lo cual no había nuevos encargos y desgraciadamente debemos añadir que le corresponde a este siglo el dudoso honor de ser el responsable de las primeras pérdidas importantes del patrimonio escultórico debido a la guerra de la independencia pero sobre todo a la desamortización de Mendizábal.

Ramón Álvarez en Zamora es uno de los pocos artistas que consiguen mantener la tradición, sus pasos crearon escuela en algunos casos, discípulo suyo aventajado es Mariano Benlliure pero el grueso de su producción lo realizó en el siglo XX.

Otros artistas interesantes son Tomás Llovet en Zaragoza y José de Mendizábal en Orduña.

Dos interesantes muestras de este siglo en este caso anónimas se encuentran en Tarragona y Mallén.

SIGLO XX

De una manera tímida hay una preocupación hacia la innovación, pero las nuevas corrientes no tienen cabida en el arte procesional.

No obstante después del seco XIX, el último siglo trajo una nueva sabiduría al campo de la escultura procesional y ello se tradujo en nuevas tendencias y conceptos, frente al inmovilismo tradicional.

El realismo que deben de tener las figuras es una exigencia irrenunciable por parte de las cofradías cuando realizan el encargo, aun así aparecen nuevas tendencias y conceptos, frente al inmovilismo tradicional aparecen escultores, no ya escuelas que van tratando de manera diferente el tema y colocando a Cristo con la columna a la espalda, en estado de abatimiento, sujeto de pies y manos a la columna,... no obstante el barroco sigue con su influencia y de manera generalizada los pasos siguen las pautas marcadas de siglos atrás.

El pasado siglo XX es nuevamente generoso con la producción escultórica, ello se debe a varios motivos:

- La creación de nuevas cofradías sobre todo a partir de los años cuarenta.
- El deseo de restituir el patrimonio perdido en el XIX y en la guerra civil española.
- El nuevo auge de construcción de nuevos grupos escultóricos que sustituyen a otros realizados en otras épocas con menos disponibilidad económica.

Sea por lo que fuere, y tal como algunos ya lo han indicado, se puede considerar al ultimo tercio de finales del siglo XX como una extraordinaria “era icónica”

Debemos hacer en este momento una reconocida referencia a la obra industrializada de Talleres, sobre todo los de Olot, empresa creada en 1880 y que facilito la recuperación del patrimonio para muchas cofradías que lo habían perdido todo entre guerras, saqueos y desamortizaciones. La única manera de recuperar el paso o la devoción a una imagen era acudir a comprar un tipo de imagen que al ser realizada en serie abarataba el coste económico de la maltrechas cofradías, lo mismo ocurría cuando una nueva cofradía sin apenas patrimonio económico necesitaba procesionar una imagen por la calle.

El proceso posterior, que se ha ido generalizando es volver a sustituir estas imágenes en serie por encargo a artistas cuando las condiciones económicas han sido favorables. Aun así encontramos hoy imágenes de estos talleres en, La Roda, Arcos, Hueca, Avilés, Rosas, Calahorra, Lérida, Alcalá de Henares, Melilla, Yecla, Soria, Agreda, Samper de Calanda, La Puebla de Híjar, Ocaña, Torrent, Tarazona, Jaca, Autol, Arcos de Jalón, Burgos, El Saucejo, Lérida, Marbella...

Siendo imposible referir toda la producción de este siglo, destacaremos algunas de las obras y de los artistas sin menospreciar en ningún caso a aquellas que no nombremos, indicaremos:

Mariano Benlliure al que ya nombramos en el siglo pasado destaca en este siglo con su obra para Cartagena, en Cuenca Luis Marco Pérez copa toda la producción, realiza también un paso para Elche.

Castillo Lastrucci tiene numerosas obras sobre el temas destacan las de Alanis, Guadalcanal y Cuevas bajas.

Luis Ortega Bru tiene obras en Alosno, Algeciras, Utrera, Arahal y Linares. En Madrid y Santander Víctor González Gil.

Collaut Valera en Almería y Elche de la Sierra.

De Carlos Román, y de los escultores Ramón y Salvador, nos encontramos bellas muestras en Valencia. En Teruel también existe otra bella imagen de Ramón y Salvador.

De Francisco de Palma Burgos prolífico escultor, nos encontramos con obra suya en Jaén, Ubeda y Torredonjimeno.

En la zona levantina encontramos una importante nomina de artistas así como una gran difusión del tema, a destacar Enrique Galarza y sus pasos para Orihuela y Villaviciosa, Antonio Sanjuán para Gandía, Justo Villalba para Requena, Octavio Vincent para Manises, Vicente Rodilla deja obra para Alcira y para Sagunto.

Con Salvador Furio y Ricardo Iñurria para Bilbao, Amadeo Ruiz Ramos para Baeza, Vicente Ochoa para Logroño y Jacinto Higuera para Pamplona, tendríamos una visión bastante completa de este siglo.

Terminaríamos con José Antonio Hernández Navarro, posiblemente uno de los mejores escultores contemporáneos con obras para Murcia, Torres de Cotillas, Lorca y Zaragoza.



Y me vais a permitir que finalice este recorrido con la obra, que para mi cofradía realizo en 1949 José Bueno Gimeno, una de las representaciones del misterio en donde se han logrado a juicio de los entendidos una mayor tensión y dramatismo, y en la que todos los expertos coinciden en destacar la perfecta ejecución de la obra.

SIGLO XXI

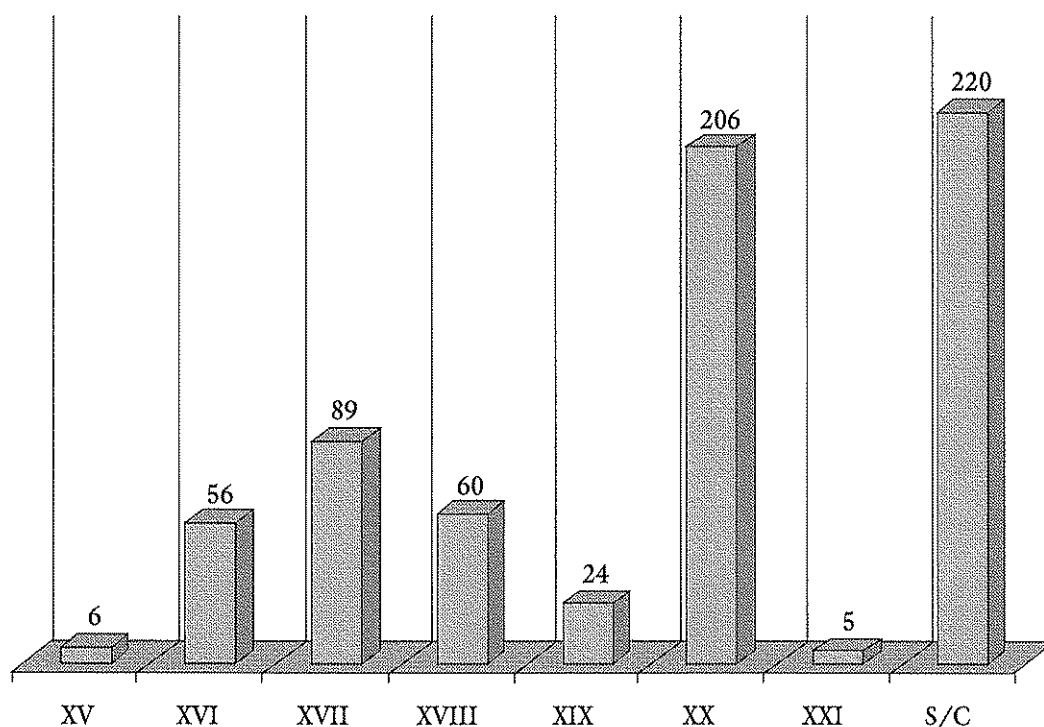
Afortunadamente, son ya varias las representaciones que correspondería indicar para este nuevo siglo, pero creemos más interesante dejarlo para otra ocasión, dado que evidentemente es un poco pronto para elaborar un juicio sobre el particular y por seguir la línea argumental desarrollada en esta ponencia.

Sí que hemos marcado en las gráficas anexas la existencia de las mismas.

Nuestra mas autentica tradición nos enseña que el lenguaje de la belleza, puesto al servicio de la fe, es capaz de tocar el corazón de los hombres y hacerles conocer, desde dentro a Aquel que nosotros nos atrevemos a representar en imágenes, Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre. “el mismo, ayer, hoy y por todos los siglos” (Hb 13,8).¹⁷

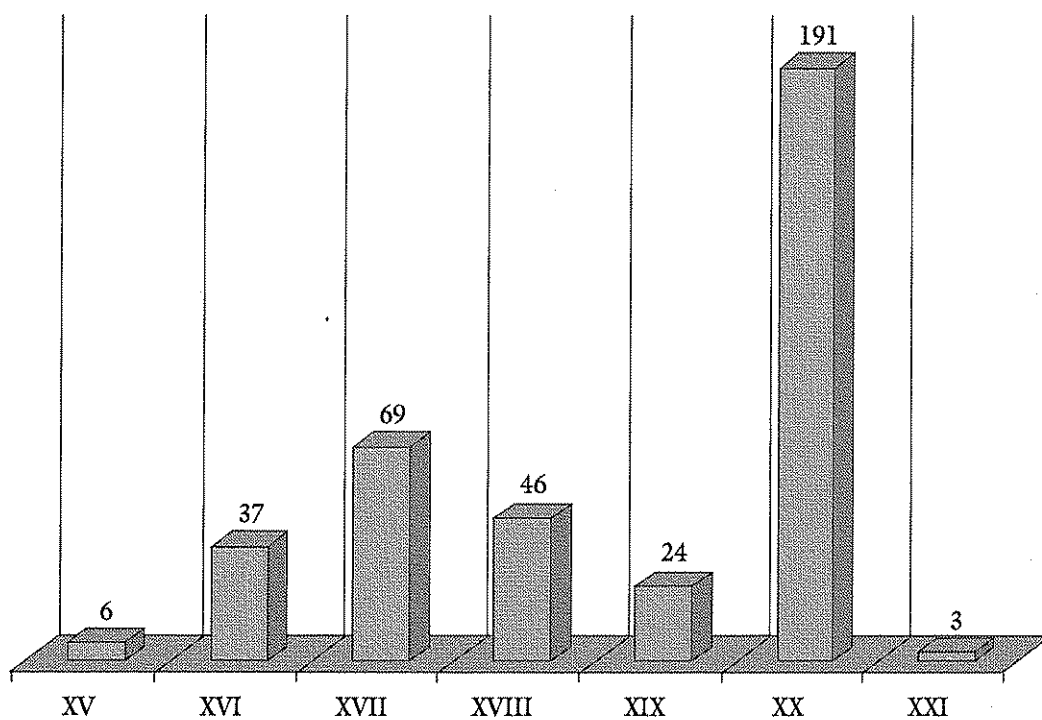
APÉNDICES GRÁFICOS

IMÁGENES DESCUBIERTAS HASTA LA FECHA

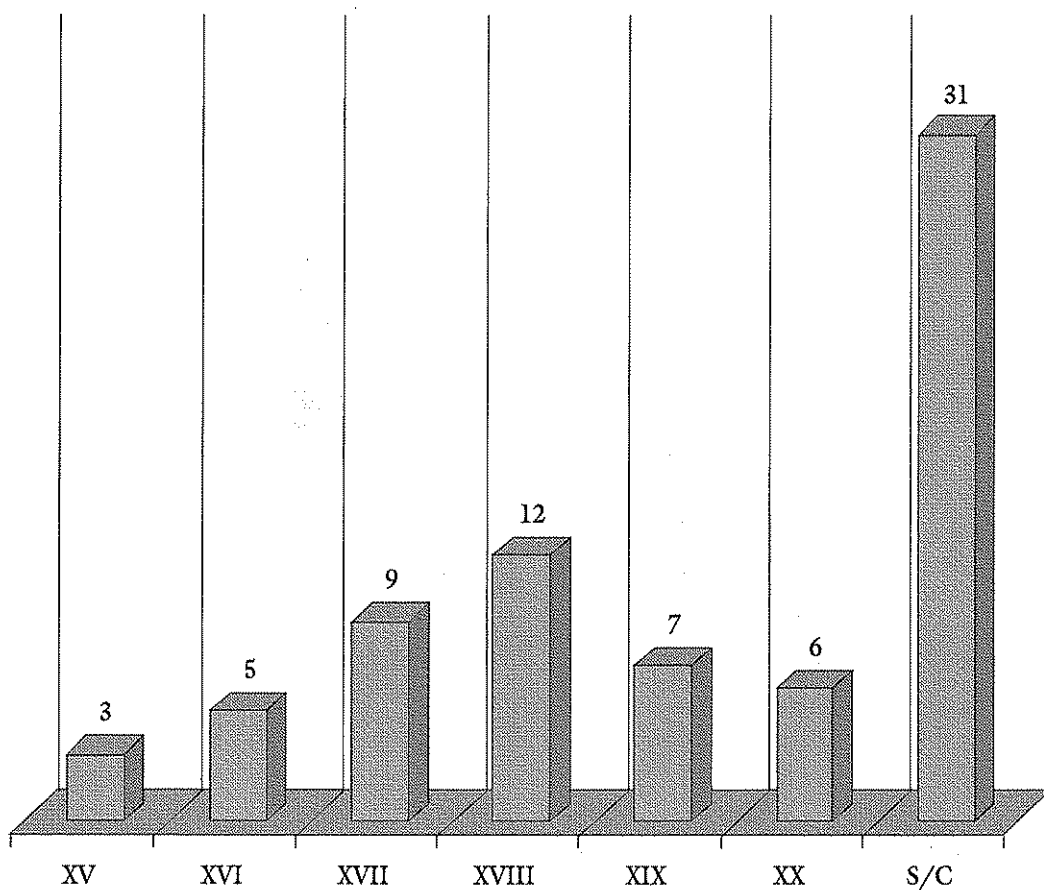


¹⁷ Carta apostólica “Duodecimum Saeculum” de Juan Pablo II con motivo del XII centenario del concilio de Nicea (4-XII-1987).

IMÁGENES ESTUDIADAS



IMÁGENES DESAPARECIDAS (con constancia en archivo)





BIBLIOGRAFÍA

- "El Museo Salzillo", A. Roche, Editorial Everest, 1978, sobre el museo y su autor.
- "Salzillo, su obra y su arte", varios, Academia Alfonso X el Sabio, 1977, sobre Salzillo y su obra en la prensa de la región.
- "Semana Santa en Almería", Agrupación de Cofradías, Agrupación de Cofradías.
- "Cofradías y Hermandades andaluzas", Isidoro Moreno, Andaluzas Unidas, S.A., 1981, ensayo.
- "Semana Santa de Cuenca", Melli Pérez-Medero, Ayuntamiento, 1985.
- "Los picaos de San vicente de la Sonsierra", Roberto Sáenz Sierra, el autor.
- "Pasionaria murciana", Pedro Díaz Cassou, Academia Alfonso X el Sabio, 1980.
- "S.S. en la región murciana", Carlos Valcárcel, Ediciones Mediterráneo, 1981, recorrido por la región de Murcia.
- "El Cristo de la Columna", Francisco Juan Meseguer, 1914, sobre el Cristo de Jumilla. Conferencia publicada.
- "El imaginero José Luján Pérez", José Miguel Alzola, 1981, sobre la vida del escultor canario y su obra.
- "Semana Santa en Madrid", Carlos Robles Piquer, 1967.
- "Semana Santa de Crevillente", sin autor, Ayuntamiento de Crevillente.
- "El entierro de Cristo y la S.S. borjana", Centro de Estudios Borjanos. Institución Fernando el Católico, 1977.
- "Nuestros pasos de Semana Santa", Juan José Martínez Ruiz, Hermandad de la Pasión del Señor, 1975, sobre los pasos de la Hermandad.
- "Pinceladas históricas de las Cofradías de la S.S. de Cuenca", Ángel Martínez Soriano, Caja de Ahorros Provincial.
- "Cofradías, votos y romerías reales", Alejandro Díez y Díaz, Diputación Foral de Navarra, folleto de la misma colección sobre la S.S. de Navarra.
- "Semana Santa en Vizcaya", Alberto López Echevarrieta, Caja de Ahorros Vizcaína, 1979.
- "La S.S. del Bajo Aragón", varios, Centro de Estudios Bajoaragoneses, antología de publicaciones sobre el tema.
- "Semana Santa en Jaén", Instituto de Estudios Jienenses. Caja de Ahorros, 1984.
- "Semana Santa en Córdoba", P. Federico Gutiérrez, 1978.
- "Cien años de procesiones en Murcia", Cabildo Superior de Cofradías. Ayuntamiento, 1979.
- "La imaginería procesional sevillana. Misterios, nazarenos, Cristos", José Miguel Palomero Páramo, Ayuntamiento, 1981.
- "Cofradías leonesas de la Semana Santa", Juan Pastrana García, 1982, fotocopias del original.
- "Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno", Máximo Cayón Wandalino, la Cofradía, 1982, León.
- "Heilig-bioprocessie", Cofradía de la Santa Sangre, la misma, reportaje sobre S.S. de Brujas; tiene gran similitud a una procesión española tipo Santo Entierro.
- "Guía completa de la S.S. de Jaén", José Montane, el autor, 1976.
- "Guía de la S.S. de Hellín", Antonio Moreno García, 1971.
- "Semana Santa en Málaga", padre Federico Gutiérrez, Editorial Alpuerto, 1976.
- "Semana Santa en Sevilla", padre Federico Gutiérrez, Editorial Alpuerto, 1980.
- "Semana Santa en Málaga", Josefa Barroso Guitariol, 1980.
- "Hermandad de la Ermita y Cofradía de la Vera Cruz", Antonio García de Quirós, 1974.
- "Antequera", José Muñoz Borges, 1969.
- "La Prodigiosa Imagen del Santísimo Cristo a la Columna de la Orotava", Manuel Ángel Alloza, Manuel Rodríguez Mesa, 1983, La Orotava (Tenerife).

- "Anécdotas y curiosidades de la Semana Santa malagueña", El Nazareno Verde, 1977.
- "S.S. en San Vicente de la Sonsierra y la Sta. Cruz de los Discipulantes", Salvador Navarro Uruñuela, 1978.
- "La Iglesia de S. Francisco y el Cristo de la Vera Cruz", José M^a Sanz.
- "Crevillente y su Semana Santa", Anselmo Más Espinosa, 1976.
- "La Hermandad de la Vera Cruz de Alcalá del Río", José A. Arteaga Ruiz, José Benjamín Domínguez, Editorial Católica, S.A., 1981.
- "Semana Santa en Valladolid", José Delfín Val, Francisco Cantalapiedra, Ayuntamiento, Junta S.S., Caja Ahorros, 1974.
- "El Cristo de la Columna de Jumilla", Comisión creada para conmemorar el 2º centenario, la Comisión, 1956, Jumilla, es la publicación de una conferencia sobre el 2º centenario de la imagen.
- "Semana Santa en Valladolid", Junta S.S., Ayuntamiento, Junta S.S., Ayuntamiento, 1977.
- "Semana Santa en Ayamonte", Agrupación de Cofradías, Agrupación de Cofradías, 1986, es un programa que por su calidad lo tenemos como libro por su interesante contenido.
- "La Pasión según Sevilla", Joseph Peyré (premio Concourt 1935), Editorial Rodríguez Castillejo, 1989, editada en francés en 1953; cuenta la S.S. vista por él.
- "Semana Santa en Castro del Río", Antonio Salido Bravo, Ediciones El Almedro. Patrocina el Ayuntamiento, 1984, fotos.
- "Las Hermandades de Castilleja de la Cuesta", Encarnación Aguilar Criado, Excmo. Ayuntamiento, 1983, estudio antropológico.
- "La Hermandad de la Pasión del Señor", la Hermandad, la Hermandad, 1962, Pamplona.
- "La Semana Santa alizireña", Eduardo Pont Dalmau, Junta de Hermandades, 1982.
- "Semana Santa en Orihuela", Junta de S.S., Junta de S.S., 1984.
- "La Semana Santa de Zamora", Ayuntamiento, Ayuntamiento, 1986.
- "Semana Santa en Salamanca. Hermandad de una tradición", Juan José Matías, Junta S.S., 1986.
- "La Semana Santa en el Bajo Aragón", Lourdes Segura Rodríguez, Instituto de Estudios Turolenses, D.P.T., 1987.
- "Semana Santa en Almería", Caja de Ahorros.
- "Semana Santa en Almería", Agrupación de Cofradías, Agrupación de Cofradías, 1987.
- "La Semana Santa de Sevilla", Antonio Hermosilla, Gabriel M^a Pou, Everest, 1988.
- "La Semana Santa de Zaragoza", Alfonso de Paso, Wifredo Rincón, Unili, 1981.
- "Semana Santa en Zaragoza", Juan Moneva y Pujol, Institución Fernando el Católico, 1953, fotocopia del original al no poder conseguir el libro.
- "La Semana Santa, rito y tradición en Caltamiseta, la S.S. en este pueblo de Sicilia". Muy similar a las de España.
- "Los cofrades de Sevilla en la modernidad", Rafael Sánchez, José Sánchez, José Rosa y Juan Mig, Universidad de Sevilla, 1988.
- "Settimana Santa en Nascosta", Nicola Caputo, Oficina Regional de Turismo, 1987, sobre la S.S. de Taranto (Italia).
- "L'amina Incappucciata", Nicola Caputo, 1983, sobre la S.S. en Italia.
- "La Settimana Santa a Taranto", Giovanni A. Equaviva, 1981, sobre la S.S. en Italia.
- "La Semana Santa granadina", Patronato de Turismo, revista de toda la provincia.
- "La Pasión de Cristo en Granada", Caja de Ahorros, revista de toda la provincia.
- "La Vera Cruz de Caravaca", Leonardo Mayor Izquierdo, sobre la reliquia, su historia y su Cofradía.
- "Cruz de Guía", Manuel de Sánchez del Arco, Caja de San Fernando. Junta de Cofradías, 1942, reeditada en 1988.



- "Religiosas estaciones que frecuenta la religiosidad popular", Abad Alonso, Servicio de Publicaciones del Boletín de Sevilla, 1737, reedición en 1882.
- "Las Cofradías penitenciales de Palencia", Rafael Martínez González, Caja de Ahorros, 1979.
- "La Unión de Cofradías de Huelva", Eduardo Sugrañes, Eduardo Sugrañes, 1989.
- "La Settimana Santa nel trapanese pasato e presente", Giovanni Gammareri, Italia.
- "Imaginería procesional en Jaén", Jesús M. Palomero Páramo, José L. García López, Servicio de Publicaciones del Boletín de Sevilla, dibujos.
- "Historia documental de las Cofradías y Hermandad de la ciudad de Málaga", A. Llorden, S. Souviron, Ayuntamiento, 1969, estudio completísimo del tema. Obra premiada por el Ayuntamiento.
- "Algunas notas sobre el Tiempo de Pasión en Medina", Antonio Sánchez del Barrio, Agrupación de Cofradías, 1989, nº 1 de la Colección El Címbalo.
- "La Pasión según Cáceres", Serafín Martín Prieto, Serafín Martín Prieto, 1987, fotografías.
- "Semana Santa de Palencia", Asociación de Cofradías de la Ciudad, Diputación Provincial, historia interesante de las Hermandades. Fotos.
- "Semana Santa salmantina", Eugenio Gracia Zarza, Diputación de Salamanca, 1988, sobre Salamanca y su provincia.
- "Semana Santa en la región murciana", José Emilio Rubio Román, Conserjería de Turismo de Murcia, 1988, recorrido por las características principales de la S.S. de Murcia.
- "La escultura de la Pasión de Cristo en Baeza", Rafael Rodríguez Moñino, José Policarpo Ruiz, Damia, Asociación Cultural Baezana, 1986, escritura procesional.
- "Sevilla, Semana Santa, sentimiento", Mario A. de la Blanca, el autor, 1989, comentarios poéticos y en prosa o momentos procesionales.
- "Muerte y Cofradías de Pasión en Málaga del siglo XVIII", Juan Antonio Sánchez López, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, 1990, estudio interesante de la época.
- "Semana Santa (de la provincia de Valladolid)", Jesús Urrea, Caja de Ahorros Popular de Valladolid (obra cultural), 1987, nº 24 de una colección.
- "Semana Santa en Alcanices (Zamora)", Esteban Ferreira Fernández, Diputación de Zamora, 1988, estudio histórico y recopilación de la S.S. de este pueblo de Zamora.
- "I Congregacio de la Sanch de Jesucrist. Siglos XVI-XIX", Juan Salvat y Boné, Diputación de Tarragona, 1987, estudio muy interesante de esta Cofradía, la mas importante de Tarragona. Tesoro bibliográfico.
- "Jerez de los Caballeros y su Semana Santa", Francisco Redondo Guillén, Caja de Ahorros de Badajoz, 1985, estudio de la S.S. de este pueblo. Fotografía.
- "La S.S. en la historia de la ciudad (Valladolid)", Jesús M^a Palomares Ibáñez, Ayuntamiento, 1983, es un pregon, pero por su texto histórico se ha catalogado como libro.
- "Hermandades Jumillanas", varios, Consejería de Cultura y Turismo. Junta Central, 1990, editado con motivo del IV Congreso Regional de Murcia. Fichero interesante de Cofradías. Fotografía.
- "Gregorio Fernández y la S.S. de Valladolid", Eloísa García de Watemberg, coordinadora del Museo, M^o de Cultura, Museo Nacional de Escultura, Junta S.S., 1986, catálogo de exposición celebrada en el Museo con motivo del 350 aniversario de su muerte. Fotografías.
- "Historia de la S.S. de Alboraya", colaboradores de diferentes Cofradías, Ayuntamiento, Junta local, publicidad, 1990, editado con motivo de celebración del Congreso de Cofradías Valencianas. Sencillo.
- "Historia de la S.S. de Córdoba. La Cofradía de Jesús Nazareno", Juan Aranda Doncell, R. E I. C^a de N. P. Jesús Nazareno. Franciscano, 1989, historia de la Cofradía y su relación con la S.S. de la ciudad.
- "Los picaos de San Vicente de la Sonsierra", la Cofradía, la Cofradía de la Vera Vruz, resumen de la historia de la Cofradía.

- “Programa-libro del X Aniversario”, la Cofradía, Cofradía de Jesús Atado a la Columna, resumen con motivo del X Aniversario de la Cofradía.
- “Semana Santa de Málaga”, Diario 16, Diario 16, 1991, con la compra de 10 ejemplares se entregó un álbum fotográfico sobre la S.S. Muy bueno.
- “Semana Santa en Yecla. Historia y arte”, Luis Azorín Soriano, José M. Martí Pérez, etc., Cabildo de Cofradías, Ayuntamiento, 1990, historia completa de la S.S. con abundantes datos y estudios.
- “1804-1940-1990. R.A.I.P. Cofradía del Señor Atado a la Columna”, Servicio de Publicaciones de la Cofradía, Zaragoza, 1991, historia bien documentada con motivo del cincuentenario penitencial de la Cofradía.
- “I Congreso Nacional de Cofradías Penitenciales”, varios, Diputación de Zamora. Secretaría del Congreso, 1988, ponencias y comunicaciones presentadas en el Congreso celebrado en Zamora 1987.
- “La Confraria de la Sana de Moruedre”, Josep Martínez, Fundación Municipal de La Caixa de Valencia, 1991, apuntes hipotéticos sobre los orígenes de la Cofradía de Sagunto.
- “I Giorni del Perdono”, Nicola Caputo, 1992, sobre la S.S. del sur de Italia (guía y rito).
- “Quei tre fratelli di nome gesu”, Nicola Caputo, sobre las imágenes de Giussepe Manzo, para la S.S. de Taranto, entre ellos S.A.C.
- “Los pasos de la Semana Santa de León”, Fernando Llamazares Rodríguez, Junta Mayor de la S.S., fotos e historia de las Cofradías de la S.S. de León.
- “Vera Cruz”, varios, Caja San Fernando, 1991, con motivo del Congreso Mundial de la Vera Cruz, exposición de Vera Cruz en Andalucía. Fotos.
- “Las Cofradías de Sevilla en el siglo de la crisis”, varios, Universidad de Sevilla, 1991, estudio completo de las Cofradías en los siglos XVIII y XIX. Fotos.
- “Las Cofradías de Sevilla, antología y arte”, varios, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento, 1991.
- “Semana Santa en Sevilla”, Eugenio Noel, Universidad de Sevilla, 1991, láminas. Nueva edición del libro del autor de 1916, interesante por ser la recopilación de datos sobre el tema de aquella época.
- “Semana Santa en Sevilla”, Manuel J. Gómez, Jorge Jiménez Barrieto, Tabacalera, Ayuntamiento, Expo, 1992, explicaciones claras y concisas de la S.S.
- “Iconografia de la Settimana Santa passato e presente”, Giovanni Lanzafane, el autor, 1990, explicación interesante de la S.S. en Catania (Italia).
- “Pasión de la S.S. murciana”, Antonio Barceló López, Almacenes Noyga, 1992, visión histórica artística muy buena.
- “Semana Santa salmantina”, Fco. Javier Blázquez y Jesús Monzón Pérez, Ediciones Amaru, historia y guía ilustrada de la ciudad.
- “I Encuentro Regional de Cofradías de Aragón”, Cofradía del Señor Atado a la Columna, la misma, 1992, ponencias y comunicaciones del Encuentro.
- “Tas menjat la truita”, Jordi Curco y Pueyo, La Mañana, periódico de Lérida, 1992, apuntes históricos, interesante por el desconocimiento que hay de la S.S. en Lérida. Está en catalán.
- “El Señor en la calle”, Antonio Zuido Naranjo, Fundación Machado, 1992, denso, difícil de leer; teoría y ensayo sobre la S.S. de Sevilla.
- “Dos Hermanas. Imágenes de su Semana Santa”, particulares, particular, 1992, tipo revista es un álbum fotográfico de la S.S. de este pueblo.
- “Semana Santa de Cuenca”, Ramón Hernáiz Marquina, el mismo, 1985, libro reportaje fotográfico sobre la S.S. de Cuenca sin texto salvo la introducción.
- “Aragón, reino de Cristo y dote de María Santísima”, Fray Roque, Alberto Faci, D.G.A. Departamento de Cultura, 1979, empieza en facsímil de la obra de 1739 con motivo del Congreso Marítimo y Marialógico de 1979, imágenes y cristos de Aragón.
- “Semana Santa en España”, 1960, fotocopia del libro editado en 1960 ya que es imposible conseguir el original.



- "La Feste di Pascua", Antonino Butfiti, Servicio Turístico de Sicilia, 1990, estudio de la S.S. en Sicilia.
- "Sentir religioso en España", varios, Hermandad de la Cruzada de la Fe (Madrid), 1956, con este número la Hermandad comenzó una biblioteca en forma de fascículos coleccionables.
- "De heiling bloedprocessie te bruce", Cofradía de la Santa Sangre, la misma, 1988, fotos. Reportaje de la procesión que esta Cofradía realiza en mayo en Brujas (Bélgica).
- "Apuntes de la imaginaria procesional de Guadalajara 1940-1990", Antonio Bonet Salamanca, el mismo, 1992, estudio sobre el tema del III Encuentro de Historiadores del Valle del Henares.
- "El arte procesional barroco", Juan José Martín González, Grupo 16, 1992, estudio interesante sobre el tema editado dentro de la colección Cuadernos del Arte Español.
- "Semana Santa en Santander", Francisco Gutiérrez Díaz, Rafael González, 1993, resumen de la historia de Santander a través de 2 pregones históricos.
- "Semana Santa en Montilla", Enrique Garramiola Prieto, la Pontificia Cofradía del Santo Entierro y N^a. S^a de la Soledad, 1993, la S.S. de Montilla y de esta Cofradía.
- "Semana Santa Marinera de Valencia", Junta Mayor de Semana Santa, Junta Mayor, patrocinada por el Puerto de Valencia, 1994, guía pedagógica. panorámica de la Procesión del Santo Entierro.
- "Las Cofradías ayer y hoy", párroco de la Parroquia de Los Ángeles, Junta de S.S. Marinera, patrocinada por el Puerto Valencia, 1992, historia de las Cofradías a lo largo de los siglos.
- "La S.S. en Castilla y León", varios, divididos en provincias de la Comunidad Autónoma, Junta de Castilla y León, 1993, recorrido muy interesante por la Comunidad Autónoma.
- "Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Puente", la Hermandad, la Hermandad, 1992, editado con motivo del 50 aniversario de la actual imagen titular de la Hermandad. Estudio de la Hermandad y la imagen.
- "Guía histórica-artística de imágenes y templos de la Semana Santa de Úbeda", Ramón Quesada, Antonio Cazorla, los propios autores, 1982, muy bien documentado.
- "En torno a la Pasión", Cofradía de la Preciosísima Sangre de N^o Señor Jesucristo, C^a. Caja de Sagunto, Generalitat de Valencia, Ayuntamiento, 1993, con motivo del V Centenario de la C^a. Estudio de la S.S. de Sagunto. Láminas.
- "Orihuela y su Semana Santa", Junta Coordinadora, Diario Información C.A.M., colección de láminas de la S.S. de la ciudad.
- "Semana Santa de Ávila". Estudio histórico, Félix de las Heras Hernández, Junta de S.S., 1988, interesante.
- "La Semana Santa de Zaragoza", Carlos Cebrián, Asace, 1994, estudio histórico.
- "Historia de la S.S. de Logroño", Eugenio Ugarte Alonso, 1992, fotocopia del original al no poder conseguir el libro. Interesante por la poca documentación existente sobre la ciudad.
- "Historia de la Semana Santa de Montoro", Juan Aranda Doncel, Agrupación de Cofradías de Montoro, estudio histórico de las Cofradías del pueblo. Bien la antigüedad, pero en la modernidad no dan suficiente información.
- "Semana Santa en Calatayud", Pepe Arévalo Pana, Pepe Arévalo Pana, 1995, estudio histórico de S.S. donde recoge toda la información existente del tema. Interesante.
- "Valladolid en Castilla", varios, Diputación Provincial, Junta de S.S., Ayuntamiento de Valladolid, Feria de Muestras, 1981, no es de S.S. es de la provincia pero está dedicado a la Cofradía en las siguientes páginas: 121-130 y en 164-186.
- "Semana Santa en Jaca", M^a Luisa Cajal Orós, Pedro J. Larraz García, C.T.T. de Jaca, 1994, historia bastante completa de la S.S. de Jaca. Interesante.
- "Historia de la Semana Santa de Gandía", Junta Mayor de Hermandades de S.S., Junta Mayor de Hermandades de S.S., 1994, muy buen libro sobre la S.S. de Gandía con todo tipo de referencias, datos históricos, etc.

- "Semana Santa en Yecla", Luis Azorín, José Martí, Francisco Javier Delicado, Cabildo Superior de Cofradías, Excmo. Ayuntamiento, Dirección de Turismo de la Región de Murcia, 1995, II edición aumentada y corregida de mucha más calidad que el otro libro con el mismo título. Muy bueno.
- "Semana Santa en León", Ricardo Puente, Ricardo Puente, 1995, un buen libro con la colaboración de importantes firmas. Muy trabajado e interesante.
- "Arte y culto mariano en las Cofradías Carmonenses", Consejo de Cofradías de Carmona, Excmo. Ayuntamiento, 1991, muy interesante de acuerdo con el título sobre las fichas de obras de arte de la S.S. de Carmona.
- "Semana Santa de Bilbao", sin autor, Oficina de Iniciativas Turísticas de Bilbao, 1995, pequeño folleto, su interés radica en la información de esta S.S. Vienen todas las Cofradías y su historia.
- "La Última Cena de Francisco Salzillo", Cristóbal Belda Navarro, Caja Murcia, 1992, editado con motivo de la Expo 92 para el Pabellón de Murcia. Profundo estudio de este Paso.
- "Museo de Semana Santa de Orihuela", Junta Mayor de Cofradías de Orihuela, Junta Mayor de Cofradías de Orihuela, 1994, es una.. del Museo pero interesante con datos y fichas de las Cofradías.
- "Apuntes históricos de las Hermandades de Penitencia de Marchena", Rafael López Fernández, Ayuntamiento de Marchena, Hermandad del Cristo de San Pedro, 1995, estudio interesante de las Hermandades de esta ciudad.
- "Las Cofradías de la Santa Vera Cruz, todos los ponentes y comunicantes del Congreso", Universidad de Sevilla, 1992, interesante y variado contenido. Actas del I Congreso.
- "Semana Santa en Medina del campo, M. Arias Martínez, J.I. Hernández Redondo, A. Sánchez del Barrio, Ángel Marcos, Junta de Semana Santa, 1996, interesante y muy bien trabajado.
- "La Vera Cruz de Caspe", Miguel Caballo Albiac, grupo caspolino filial de la D.P.Z., 1996, número de la Revista Empelte que edita el grupo citado. Estudio de la Reliquia y la Cofradía de Caspe.
- "Semana de Pasión en Jerez de los Caballeros", director de la obra: José Manuel Franco, Junta de Hermandades. Caja de Badajoz, 1994, estudio de las Hermandades y Cofradías. Interesante.
- "Cuaderno de Estudios Caspolinos XIX", varios autores. Juan Ramón Royo, Grupo Cultural Caspolino (Institución Fernando el Católico, D.P.Z.), 1993, Boletín tipo estudios de museo. Grupo dedicado al estudio de las Cofradías de Caspe en el siglo XVI.
- "Cuaderno de Estudios Caspolinos XX", varios autores. Juan Ramón Royo, Grupo Cultural Caspolino (Institución Fernando el Católico, D.P.Z.), 1994, boletín tipo estudios de museo. Grupo dedicado al estudio de las Cofradías de Caspe en el siglo XVI.
- "Las Cofradías Pasionarias de Cartagena, tomo I", autores varios, Asamblea Regional Murciana, 1991, interesante estudio denso y profundo del tema.
- "Las Cofradías Pasionarias de Cartagena, tomo II", autores varios, Asamblea Regional Murciana, 1991, interesante estudio denso y profundo del tema.
- "Semana Santa de Elche 1993", Junta Mayor de Cofradías, la propia Junta, 1993, es un programa tipo libro donde viene la historia de todas las Cofradías.
- "Almería 1996", Junta Coordinadora con apoyo de Unicaja, Diario Ideal, etc..., la propia Junta, 1996, programa pero por el estudio de las Cofradías puede incluirse como libro.
- "Semana Santa de Málaga", Juan Antonio Sánchez López, Editorial Everest, 1997, sobre la Semana Santa de la ciudad. Interesante aunque comercial.
- "Procesiones y pasos", Roberto Martínez, Grupo Imagen, 1995, interesante libro de la Semana Santa de la ciudad. Documentación escrita deja que desear. Buena fotografía. Mucho relleno evangélico.
- "III Congreso Nacional de Cofradías. Tomo I. Historia", ponencias y comunicaciones, Caja Sur, 1997, ponencias y comunicaciones del Congreso.
- "III Congreso Nacional de Cofradías. Tomo II. Arte", ponencias y comunicaciones, Caja Sur, 1997, todas las comunicaciones y ponencias del Congreso.



- "Zamora y su Semana Santa", Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Editorial Everest, 1997, excelente libro divulgativo de la Semana Santa de Zamora aunque sin profundizar demasiado. Buenas fotografías.
- "Alicante, ciudad de Pasión", Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, 1997, historia y datos de cada una de las Cofradías de la ciudad.
- "Flagelación", M^a Vitoria Boti Espinosa, Agrupación del Stmo. Cristo de la Flagelación (Cofradía California), un interesante estudio de esta Agrupación de la Cofradía de los Californios, muy completo, editado con motivo de su cincuentenario procesional.
- "La Semana Santa en Cabra", José María Garrido Ortega, Caja Sur Publicaciones, 1995, libro bastante malo ya que mezcla mucho las historias de las Cofradías y no se puede hacer un buen seguimiento de la historia de la Semana Santa.
- "La Semana Santa en Las Palmas", José Miguel Alzola, Artes Gráficas Clavileño, 1989, libro normal, por lo menos hay algo escrito de esta ciudad, aunque no es excesivamente interesante.
- "Cádiz, cuatro siglos de Pasión", Ángel Mozo Polo, Versus Soft/Cadiznet, publicación web.
- "Cirio, incienso, costal y tambor", Juan Carlos Galiano García, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, 1998, guía práctica de la Semana Santa de Linares-resumen histórico de la Semana Santa de Linares, aceptable en su contenido.
- "Semana Santa bilbilitana", Mariano Rubio Vergara, Centro de Estudios Bilbilitanos-Institución Fernando el Católico, 1995, estudio interesante por la falta de datos de esta localidad, si bien no se profundiza excesivamente en el tema de datos, historia, etc...
- "La Semana Santa de Alcalá", Verosímil Producciones, OCP, S.A., 1995.
- "Cofradías de Semana Santa en la provincia de Soria", José Damián Ferrero Monge, Jesús Martínez Carnicero, ídem, 1999.
- "La Semana Santa en Guipúzcoa", Ignacio Cendoya Echaniz, Sociedad Estudios Vascos, 1995, libro muy interesante porque estudia la práctica totalidad de la iconografía de Semana Santa del País Vasco.
- "La Semana Santa en Palencia", Enrique Gómez y Rafael A. Martínez, Ediciones Cálamo, 1999, interesante, una aproximación bastante completa de la Semana Santa de esta provincia.
- "Semana Santa en Consuegra", Julio García Ortiz, Diputación Provincial de Toledo, 1999, interesante libro que estudia toda la Semana Santa de la localidad y de actos interesantes que no se conocen de la misma.
- "La Cofradía de la Santa Columna", Carlos Conde Díaz, S. J., Caja de Ahorros del Círculo Católico, 1999, interesante libro que resume la historia de la Cofradía de Burgos que tiene como titular el misterio de la flagelación.
- "La Pasión en Sevilla", Juan Antonio Martos Núñez, Caja Sur, 1999, Semana Santa en Sevilla. Sencillo.
- "Semana Santa en Madrid", Enrique Guevara Pérez, Pedro Calleja Martín, La Librería, 2000, estudio interesante Cofradía por Cofradía. Posiblemente, el primer estudio serio de la Semana Santa de Madrid, muy ameno.
- "Semana Santa en Aragón", varios. Equipo de redacción de la CAI, Caja de Ahorros de la Inmaculada, libro sencillo que puede dar una sencilla visión de Semana Santa sin profundizar.
- "Semana Santa en Corella", varios, Hermandad de la Pasión, 1990, descubre la desconocida Semana Santa de esta localidad en donde la Hermandad de la Pasión saca a la calle el Viernes Santo, la Pasión de Cristo entre pasos y representaciones vivientes.
- "Capilla del Santo Cristo de la Columna", varios, Excmo. Ayuntamiento de Mallén, 1999, interesante libro sobre la capilla y costumbres de Mallén.
- "Cincuenta aniversario de Cofradías Fusionadas", varios, Cofradías Fusionadas de Nuestro Padre Jesús de la Columna y María Stma. de los Dolores. Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, Fuengirola, 1996, libro ilustrado con Vía Crucis. Reseña concreta de todos los actos de la Semana Santa.
- "Jumilla, arte y pasión", Comisión de Publicaciones de la Junta Central de Hermandades, Junta Central de Hermandades de Semana Santa de Jumilla, 1999, catalogo sobre el tema del título de la publicación extraordinaria con motivo del XII Encuentro Nacional.

- “Cruz de Guía”, Agrupación de Hermandades y Cofradías de Linares, Agrupación de Hermandades y Cofradías de Linares, 1999, a pesar de estar tratado como guía es un libro oficial de la Agrupación de Hermandades, lleno de datos y muy ameno.
- “La Laguna en Semana Santa”, periódico “La Laguna 30 días”, periódico “La Laguna 30 días”, 1999, obra gráfica de excelente calidad con repaso a todas las imágenes día a día.
- “Historia de la Hermandad de la Santa Vera Cruz y Nuestro Padre Jesús en la Columna”, Miguel Forcada Serrano, Publicaciones Obra Social y Cultural Caja Sur, 2000, estudio muy completo e interesante de esta Hermandad en la que se recopila completa y exhaustivamente toda la historia de la Cofradía. Interesante.
- “Pasión de la Semana Santa murciana”, Antonio Barceló López, Servilibro Ediciones, 1992, un estudio sencillo pero bastante acertado e interesante y ameno de Murcia capital y sus Cofradías.
- “Semana Santa Marinera de Valencia”, VV.AA., Junta Mayor de la Semana Santa Marinera, 2000, con motivo del 75º aniversario de la Junta Mayor y del XIII Encuentro Nacional, se edita este libro que es un programa-libro de la Semana Santa de 1999, por lo cual es pobre en datos y referencias de la Semana Santa en general.
- “Historia de la Semana Santa de Hellín”, Alfredo Antonio Losada Azorín, Asociación de Cofradías y Hermandades de Hellín, 1993, historia de la Semana Santa de Hellín.
- “Las Cofradías de Semana Santa en la ciudad de Lugo”, José Molejón Rañón, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Lugo, 2000, interesante, recorre muy bien la historia de las Cofradías de la ciudad, además como de ellas hay muy poco es muy interesante.
- “Semana Santa saguntina”, VV.AA., Mayoralía de la Purísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, 2000, interesante historia de la Semana Santa de Sagunto, que amplía el trabajo de este libro editado con anterioridad que tenemos en nuestra biblioteca. Está interesante.
- “Las Cofradías de la Vera Cruz en Rioja”, Fermín Labarga García, Servicio de Publicaciones de la Diócesis Calahorra-Logroño, 2000, libro muy denso pero con un buen estudio de las Cofradías de la Vera Cruz de La Rioja en cuanto a origen desarrollo y evolución de las mismas para muy estudiosos del tema.
- “Historia de la Semana Santa de Sagunto”, Tarsilo Carvana Puig, Tarsilo Carvana, Vicente Cortina, Vicente Ribera y Salvador Caruana, 2000, muy completo, aunque muy denso y de difícil seguimiento, pero es interesante porque no hay nada de esta Semana Santa escrito.
- “Pasión de paso II”, José González Torices y Miguel Ángel Soria, Junta de Castilla y León-Junta de Cofradías de Semana Santa de Valladolid, 1994.
- “Pasión de paso III”, Miguel Ángel Soria, Junta de Castilla y León-Junta de Cofradías de Semana Santa de Valladolid, 1994.
- “Viernes Santo en la memoria...”, Francisco J. Balbuena González, Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, 1999, bajo el pretexto de recordar, interesante libro de esta Cofradía que presenta todo el patrimonio de la misma, alternando fotos antiguas con modernas.
- “Santa Escuela de Cristo y Semana Santa en la ciudad de Orduña”, M. Viguri Arribas, Ayto. de Orduña y Dpto. de Cultura de la Diputación Foral de Bizkaia, 2001, con motivo del 325 aniversario, se saca a la luz este libro que descubre lo que son las “Escuelas de Cristo”. Institutos singulares casi desconocidos, de gran importancia. Es un libro muy interesante, además nos descubre la Semana Santa de Orduña ya que la “Escuela de Cristo” de esta localidad está íntimamente ligada a ella.
- “Real, Muy Ilustre y Capitular Cofradía de la Flagelación”, 50 aniversario, Julio Torres Santos, Concejalía de Cultura del Ayto. de La Laguna, 2001, interesante libro que nos cuenta la historia completa de esta Cofradía de La Laguna con motivo de su 50 aniversario.
- “Semana Santa. Aspectos”, César Andrés, Editorial Mic, 1998, interesante documento gráfico de la Semana Santa de León.
- “Cofradía de la Flagelación del Señor de Soria”, 50 aniversario, Jesús Martínez Carnicero y José Damián Ferrero Monge, Cofradía de la Flagelación, 2003, cincuentenario de la Cofradía.
- “El poder de las imágenes”, David Freedberg, Ediciones Cátedra, 1992.



- “La Semana Santa bilbaína”; varios, Retana Editor, 2002.
- “Cofradía del Santo Cristo de la columna. 150 años de devoción”, varios, Asociación Cultural Belsinon (Mallén), 2004.
- “Historia de la Semana Santa de Madrid”, Enrique Guevara Pérez y Mariano Ribera Vázquez, Silex, 2004, libro interesante por la poca documentación existente de Madrid sobre el tema.
- “Testimonio de diez años”, Cofradía del Santo Cristo del Desenclavo, la propia Cofradía (León), 2003.
- “La flagelación del Señor requenense”, varios autores, Ayuntamiento, Junta Coordinadora de Cofradías y Centro de Estudios Requenenses, 2003.

